

## Editorial

El Caribe es un mundo de unidiversidad, neologismo apropiado para referirnos a un espacio geográfico donde convergen varios idiomas, varias historias y varias culturas. El Caribe francés es un cosmos de esa unidiversidad. Allí permanecen ecos de las culturas de los taínos, de las plantaciones de las especies, del cacao, del café, que trajeron otra plantación: la de hombres africanos, con distintos idiomas, memorias geográficas y cosmogónicas. esclavizados para asegurar una perversa y portentosa economía que ayudaría en buena medida a producir enormes riquezas al capitalismo europeo. Y sobre todo en estos territorios, según el poeta haitiano René Depestre los africanos se convierten en “negros”, peyorativo que acompañará una larguísima procesión de racismo. Es también esta zona creadora de una lengua anti colonial, el créole, que hoy lucha por tener protagonismo al lado de los idiomas que sembraron por estos lados la colonia.

Como eco de ese portentoso espacio, *Entreletras* trae a nuestra escena al poeta haitiano Frankétienne (Jean-Pierre Basilic Dantor Franck Étienne d'Argent), hombre-arte, que cultiva la poesía, la narrativa, el teatro, la pintura y la oralidad, oficios que ejerce con el tesón del que quiere asir la identidad del Caribe francés. “Aprendí a tratar las palabras como partículas de energía sonora”, confiesa el artista haitiano en una entrevista que le hace Émil Rabaté. Como profesional también de la física (estuvo muchos años enseñando física en liceos de Haití), el poeta opta por concebir la realidad no como un átomo estático, sino como partículas que vibran. Y con esas vibraciones procura dejar constancia de la complejidad de la cultura caribeña.

Para dar contexto a ese ambiente cultural donde se mueve el arte de Frankétienne, se ofrece también aquí la conferencia “La complejidad identitaria en la poesía francoantillana”, que leyera Celso Medina en Martinica, en 2016. “Esas Antillas son espacios donde la identidad nada en ricas complejidades”, y los escritores son testigos estelares de ese afán de darle singularidad a ese territorio caribeño, tan cerca y tan lejano de nosotros, los venezolanos.

Para abonar pruebas de esa identidad, ofrecemos aquí el poema de Frankétienne, que reproducimos en tres idiomas: “En vértigo” (español), “Je m’envertige” (francés) y “Frenzied” (inglés). Para contextualizar la obra del poeta invitado a *Entreletras*, damos a conocer la versión en español del artículo « L'énergie linguistique dans l'œuvre de Frankétienne » (“La energía lingüística en la obra de Frankétienne”), que se publicó por primera vez en *Île en île*, (portal digital de la literatura caribeña) en 2004. del crítico literario haitiano Rafael Lucas.

En nuestra sección de ensayo damos a conocer el texto “Concepto y práctica de la novela en César Chirinos”, de Cósimo Mandrillo, en el que se valora la obra del narrador coreanomaracucho al margen de los tópicos reductores de la regionalidad, destacando la originalidad de una narrativa que aporta elementos valiosísimos al variado espectro de la novelística nacional.

La sección de artículos contiene temáticas diversas, que referencian asuntos concernientes a la formación literaria (“Kandinski: literatura y formación desde lo espiritual en el arte”, de Pedro Eduardo Aguilera Vásquez y “La enseñanza de la literatura en Venezuela: algunas preguntas pendientes”, de Luislis Morales Galindo), los problemas de la feminidad son tratados por María Teresa Fernández (“La imagen de mujer en Caramelo o Puro cuento de Sandra Cisneros”) y la exégesis de la novela *Historias de la marcha a pie* (1997), de Victoria de Stefano, realizada por Haydée Párima, estudia las relaciones del espacio y la intimidad en un personaje que patentiza el sentido complejo del hombre contemporáneo.

Jesús Medina Guilarte nos ofrece una crónica sobre el misterioso naufragio del ferri El Santa Margarita II, que el Golfo de Cariaco, en Cumaná, se tragó sin que aún se sepa qué realmente ocurrió ese fatídico día del año 1987.

En la sección de Reseña, Franco Canelón nos rememora la represión desatada por la última dictadura en Venezuela, de la mano de la novela *Se llamaba SN*, de José Vicente Abreu. “Leer “Se llamaba SN” es evitar que la tragedia y sus causantes duerman el sueño del olvido; leer esta novela sería el insomnio más saludable que pudiera padecer esta generación”, concluye Canelón.

Insistimos que queremos ser una revista entre las letras, las letras de la ficción, las letras del pensamiento, las letras que nos unen a través del oficio de imaginar. En eso ponemos nuestro empeño.